AÑO XV. Teruel 31 de Octubre de 1870. Núm. 36.

LA CONCORDIA

PERIODICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Sale á luz todas las semanas.--Se reciben sucriciones en a calle de SAN ANDRES número 29 y en las escuelas de los pueblos cabezas de Partido.--Precios: 18 reales por un semestre: 30 reales por un año.

SECCION VARIA.

—

ESCÁNDALO MAYÚSCULO.

Tenemos que dar cuenta á nuestros lectores de un hecho, que, á no conocerlo en todos sus detalles, se nos resistiria mucho creer que hubiese tenido lugar en nuestra provincia.

Habiendo acordado el ayuntamiento de Perales suprimir la pequeña cantidad que en el presupuesto venia figurando en equivalencia de las retribuciones de los niños para el Maestro y Maestra, se presentó uno de estos últimos dias en la escuela de niños, é intimó al Maestro que firmára una acta de compromiso renunciando para siempre el percibo de las retribuciones.

Nuestro comprofesor D. Joaquin Cirugeda contestó dignamente diciendo: que no podia en manera alguna suscribir aquel compromiso; pero que se dirigiera el ayuntamiento á la autoridad provincial, y si esta accedia á la supresion de las retribuciones, él se conformaria de buen grado á no percibirlas.

El alcalde penetró entonces en la escuela y despidió bruscamente á los niños, anunciando que iba á cerrarla y llevarse la llave, porque desde aquel momento quedaba la escuela suprimida.

Sin perder un momento la serenidad, el digno Maestro hizo prudentes y oportunas reflexiones á la autoridad local acerca de las fatales consecuencias que lleva consigo la su-

presion del único establecimiento de enseñanza de la poblacion, y le expuso la responsabilidad que contraia con aquella disposicion arbitraria.

Pero el Alcalde, firme en su propósito, dijo que nada le detenía, añadiendo, como atribuyéndose un título de gloria: «Perales va á ser el modelo que imitarán los demas pueblos de la provincia.»

Al ver la insistencia del Alcalde, el Sr. Cirugeda rindió obediencia á la autoridad, pero suplicándole se sirviese ordenar la formacion del inventario de cuanto posee la escuela, á lo cual no tuvo inconveniente de acceder el Alcalde.

En el momento se hizo el inventario, del cual quedo un ejemplar en poder del Maestro, y otro se depositó en la secretaría de ayuntamiento.

El Alcalde cerró la escuela y se llevó consigo la llave, diciendo que le importarian muy poco las disposiciones que la autoridad provincial dictase contra su procedimiento, y que sería ya muy difícil arrancarle de su poder la llave de la escuela.

De la escuela de niños marchó la corporacion municipal á la de niñas, donde tuvo lugar la misma clausura con las mismas circunstancias.

¿Qué juicio forman nuestros lectores del Alcalde de Perales?

Como era de esperar, ambos Maestros no tardaron en poner en conocimiento de la Junta provincial lo sucedido, y la Junta provincial ha acordado se oficie inmediatamente al Alcalde autor de tan escandaloso atentado, previniéndole que inmediatamente devuelva á los Maestros las llaves de las escuelas, reponiéndoles sin pérdida de tiempo en el ejercicio de sus funciones.

Verémos si el Alcalde de Perales obedece ó no el acuerdo de la Junta.

Mientras estamos á la mira de lo que sucede en este asunto para denunciarlo nuevamente ante la opinion pública, si el referido Alcalde se obstina en sostener su alcaldada, nos permitimos manifestar que la Junta ha estado algo benévola con el Alcalde de Perales, puesto que se ha limitado á ordenarle la devolucion de las llaves de la escuela.

Nosotros opinamos que un acto como el consumado en Perales merece un castigo algo mas severo para evitar su reproduccion.

Si la Junta hubiese pasado al Juzgado de primera instan-

cia el tanto de culpa que aparece por abuso de autoridad del Alcalde de Perales, y publicára despues en el Boletin de la provincia el resultado del proceso, bien seguro es que serviria de escarmiento á otros Alcaldes que, en sus falsas creencias de soberanía, intentáran propasarse del límite de sus atribuciones en los asuntos de la Primera enseñanza.

VARIEDADES.

LA AURORA BOREAL.

En las noches del 24 y 25 del corriente mes apareció en nuestro horizonte una magnífica AURORA BOREAL.

Como este fenómeno se ve pocas veces en nuestras regiones, llamó, como es natural, la atencion de toda clase de personas.

Las ilustradas admiraban las obras de la Naturaleza y discurrian acerca de las causas producentes del fenómeno, al paso que las poco instruidas, y particularmente las mugeres, buscaban un orígen sobrenatural para aquello que suponian ser una amenaza del cielo á los desdichados mortales.

Quién veía en el magnífico meteoro la ira de Dios por haber decretado la libertad de cultos y establecido en nuestra pátria el matrimonio civil, quién el fuego que iba á acabar con el Universo por haber despojado al Papa de su reino temporal; quién las señales de una catástrofe inaudita en la República francesa; quién el aviso de próximas guerras, pestes, hambres y otras menudencias, y no faltó quien, creyéndose en el último dia del mundo, se

disponía á preparar su alma para que fuera bien recibida en el otro.

¡A tales supersticiones conduce la ignorancia!

Los Maestros están en el deber de extirpar estas necias credulidades del vulgo, á cuyo fin, y sin pretensiones de instruirles en lo que saben mejor que nosotros, nos permitimos hoy exponer sencillamente la manera con que debe explicarse á los niños y al pueblo poco instruido, la aparicion de esos fenómenos que vienen á sorprendernos de tarde en tarde, y que por este motivo son causa de que las gentes sencillas se entreguen á mil supersticiones ridículas.

La atmósfera es como el gran depósito de todos los vapores que se escapan de la Tierra; y de la combinacion de tanto fluido acumulado, se originan varios fenómenos que se conocen con el nombre general de *meteóros*.

Estos meteóros se clasifican segun su naturaleza y efectos, en *aéreos*, como los vientos, las trombas; en *acuosos*, como el relente, la niebla, la escarcha, la lluvia, el granizo; en *ígneos* como el rayo, el fuego de San Telmo, los fuegos fatuos, las estrellas volantes, y en *luminosos*, como los crepúsculos, el arco iris, los parelios ó soles falsos, la luz zodiacal.

Entre estos últimos se cuentan además las AURORAS BOREALES.

Muchos de estos fenómenos se presentan diariamente á nuestra vista, por cuya razon estamos tan acostumbrados á verlos que, lejos de impresionarnos, ni fijamos siquiera la atencion en ellos.

¿Le ha ocurrido al mas ignorante pensar en que

los crepúsculos, esa luz que irradia la atmósfera antes de salir y despues de ponerse el sol, fuesen señales de terribles siniestros para la humanidad? ¿Ha hecho augurios supersticiosos porque en las mañanas del crudo invierno haya visto cubierto el campo con la blanca alfombra de una grande escarcha, ó pintadas de mil colores las yerbecillas al reflejar el sol su brillante luz en las gotas de rocío los dias serenos de la primavera? ¿Se ha poseido de terror al ver descender de las nubes la benéfica lluvia que fertiliza los campos?

Por el contrario.

¡Con cuánta alegría no celebra la desaparicion de las tinieblas de la noche el que espera el dia siguiente para dedicarse á sus tareas ordinarias! ¡Qué placer no sentimos todos cuando un soplo de viento viene á refrescar la atmósfera que nos asfixia en un dia de calor! ¡Con qué pena se ven pasar los dias sin presentar señales de lluvia, cuando un tiempo seco amenaza con la muerte á las plantas que constituyen la riqueza del agricultor laborioso!

Pues si no produce á nadie sobresalto la presencia de esos fenómenos, por ser frecuentes, no hay razon alguna para entregarse á una ridícula supersticion al ver un *fuego fatuo* producido por los gases que se desprenden de los cementerios ó de los estanques y otros focos de putrefaccion; ni tampoco al aparecer en el horizonte un cometa cuya evaporacion, por efecto de su proximidad al sol, le adorna á nuestra vista con una cola ó cabellera. Todos estos son fenómenos tan naturales como la aparicion constante del sol y de la luna, como la formacion

de los vientos, de la lluvia y de la escarcha, como la produccion del relámpago y el trueno.

Lo mismo decimos, pues, de la AURORA BOREAL.

Las *auroras boreales* son un efecto, cuyas causas todavía se ignoran, si bien por las alteraciones que producen en la aguja imantada, se supone que tienen alguna relacion con el magnetismo terrestre.

En nuestra zona suelen aparecer muy de tarde en tarde, y pocas veces se habrán visto como ahora en dos dias consecutivos. No sucede así en las zonas glaciales. Allí la aparicion de las *auroras* es muy frecuente, y los habitantes la desean con tanto interés como nosotros la lluvia en tiempo de sequía.

Y se esplica perfectamente este deseo. En las zonas glaciales el sol llega á ocultarse durante mucho tiempo; tanto, que en los polos se puede decir que no hay mas que un dia y una noche en todo el año, supliendo las *auroras boreales* la falta de luz durante la larga ausencia del sol.

¿No han de desear los habitantes de aquellos paises la venida de una *aurora*, si por espacio de varios meses apenas disfrutan de otra luz que la que les facilita este precioso meteoro?

Porque hay que tener en cuenta que en las regiones polares aparecen las *auroras* con mucha mayor intensidad que las dos que nos han sorprendido en esta semana.

Una aurora boreal cerca del polo, ofrece un espectáculo admirable. Figúrense nuestros lectores un mar de fuego extendido por todo el cielo, difundiendo por todas partes una luz matizada de sombras y colores caprichosamente combinados, que unas ve-

ces afecta la forma de arco, otras la de una bellísima corona, otras figurando una série ilimitada de radios que parten del horizonte y van á perderse en el espacio; cuándo representando un ondeado cortinaje, cuándo unas cintas de luz brillante cual la emanada de un aparato eléctrico; y teniendo en cuenta que las *auroras* que en estos dias hemos observado han sido muy ténues, podrán adquirir una ligera idea de la magnificencia de este meteoro en las regiones donde se presenta con mayor intensidad.

Es, por tanto, ridículo atribuir influencias sobrenaturales á un acto propio de la Naturaleza, á un fenómeno que es tan natural como otros muchos que diariamente presenciamos. Si alguna impresion ha de producir en el pueblo poco instruido la aparicion de una *aurora boreal*, por la razon de ser en nuestros climas poco frecuente, que sea para despertarle el deseo de instruirse y para admirar las bellezas de la creacion, no para entregarse á esas estravagantes creencias con que los supersticiosos esplotan para sus fines la ignorancia de los incautos.

El observatorio astronómico describe en los siguientes términos la aurora boreal del dia 24.

«A las siete horas 35 minutos de la noche se formó, de repente casi, una magnífica *aurora boreal* de color sanguinolento tan intenso, que hasta en los muros del observatorio se reflejaba, interrumpido de trecho en trecho por algunos *rayos* mucho mas brillantes, encorvados en forma de sable hácia el Oeste, y que sobresalian hasta 10 y 12 grados por cima de la estrella *Polar*. En extension, apreciada sobre el horizonte, la region iluminada comprendia mas de 135 grados desde el N. E. hasta mas allá del O. El arco rojizo se apoyaba sobre un segmento iluminado, de color ligeramente verdoso, den-

tro del cual se hallaba entonces comprendida la constelacion de la *Osa ó Carro Mayor*.

La bóveda de fuego se elevaba, por la parte inferior, de 15 á 20 grados sobre el horizonte, y por la superior hasta los 45 grados, rebasando con esceso la *Polar*.

La coloracion no era uniforme, ni fué tampoco constante un solo minuto. Los toques mas enérgicos y admirables se percibian al N. E., entre las constelaciones del *Cochero, Perseo* y *Casiopea*, y en la region opuesta, ó del O.

A las siete y cincuenta el fenómeno estaba en todo su esplendor.

A las ocho habia palidecido visiblemente, y hendidose y desvanecido el arco casi por la mitad, ó por el *meridiano magnético*.

A las ocho y cinco se formaron multitud de rayos curvos y muy prolongados de color amarillo claro, en la porcion oriental.

A las ocho y veinte los rayos habian desaparecido, diluidose mucho el arco, escepto por sus bases ó puntos de aparente sustentacion, y estinguídose la coloracion verdosa del casquete ó segmento inferior.

A la hora de extender esta nota (nueve de la noche) ni vestigios se perciben casi de fenómeno tan extraordinario en nuestro clima, como frecuente y admirable en las comarcas polares.»

ADVERTENCIA.

Rogamos à nuestros comprofesores se sirvan remitirnos, aunque sea en sellos de franqueo, el importe de la suscricion del corriente año. para poder arreglar las cuentas de nuestra administracion.

PROPIETARIO, *Pedro Pablo Vicente.*

Imprenta de LA CONCORDIA, á cargo de J. Castillo.
Calle de San Andrés número 29.